

## Ascendencia del esp. vulgar «semos»

El vulgar *semos*, en lugar de *somos*, está muy extendido en la Península. Se halla, siempre como arcaísmo rústico, en muy diversos lugares de la Península, y no falta tampoco en América. Lo tenemos en zonas castellanas y en América se registra como arcaísmo en Colombia <sup>1</sup>. En zonas dialectales peninsulares se registra en el centro y oriente de Asturias y en la Cabrera <sup>2</sup>, en el campo de Jaca, Bielsa y Bolea <sup>3</sup>, así como en judeo-español <sup>4</sup>. También se encuentra *semos* en dialectos de Extremadura portuguesa y del Norte de Portugal <sup>5</sup>, y en el propio Gil Vicente como vulgarismo <sup>6</sup>.

Una explicación simplemente analógica de este *semos* no parece convincente. Meyer-Lübke <sup>7</sup> propuso la influencia de *hemos*. También se podría invocar la influencia de *sedēre*, que formó el infinitivo esp. y port. *ser*, pero en *semos* no hay rastro de la doble *e* que conservamos aún en *poseer*, y que Menéndez Pidal señala en pasajes del *Cantar* <sup>8</sup> en imperativos como *quedas seed*, *mesnadas*, *aquí en este logar* (v. 702), *aparejados me seed a cavallos e armas* (v. 1123).

Es mejor que acudamos a la comparación románica para explicar *semos*. Meyer-Lübke <sup>9</sup> nos ofrece una construcción

1 L. Flórez, *Lengua española* (Bogotá 1953) p. 252.

2 A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, 2 ed. (Madrid 1967) pp. 190 y 191.

3 *Ibid.*, p. 264.

4 *Ibid.*, p. 359.

5 W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, II (Estrasburgo 1894) § 255.

6 Pilar Vázquez y María Albertina Mendes da Luz, *Gramática portuguesa*, 3 ed. (Madrid 1971) I, p. 212.

7 O. cit., 214.

8 *Cantar de Mio Cid*, II, p. 849.

9 O. cit., p. 248.